



## **La contención del conflicto obrero contra el “neoliberalismo” en los ´90. El caso de la UATRE y los trabajadores agrícolas pampeanos**

Juan Manuel Villulla<sup>1</sup> - CIEA (UBA)

### **Presentación**

Durante los años ´90, el país sufrió la profundización de las políticas antipopulares y antinacionales que había inaugurado la dictadura militar por la fuerza en 1976. El contexto formalmente democrático en que se lograron imponer las reformas del menemismo, el contenido de las mismas, y aún el alineamiento internacional de aquel gobierno, se adecuaban aún mejor que los de la última dictadura argentina al ideario de lo que Margaret Thatcher denominó “neoliberalismo”.<sup>2</sup> Esto otorgó una complejidad especial a la forma a través de la cual se procesaron social y políticamente los cambios impuestos.

Diversos estudios han revalorizado así la forma, el carácter y la magnitud de la lucha de buena parte de la clase obrera contra las reformas implementadas, aún en condiciones difíciles tanto en lo que hacía a la correlación de fuerzas entre los trabajadores y las clases dominantes, como a la fragmentación interna de la propia clase trabajadora. Los conflictos fueron protagonizados en gran medida por sindicatos, comisiones internas y

---

<sup>1</sup> CIEA (UBA)

<sup>2</sup> HARVEY, David. **Breve historia del neoliberalismo**. Barcelona, Akal, 2006

aún agrupaciones o corrientes sindicales combativas.<sup>3</sup> Pero también por sectores que posteriormente fueron catalogados como “nuevos movimientos sociales”, aunque gran parte de los mismos no estuvieran compuestos sino por trabajadores desocupados, jubilados y sus familias, de donde sin negar la especificidad de su nueva condición y sus formas de lucha, es posible y aún necesario considerarlos como contingentes especiales de la propia clase obrera, en la cual han forjado su experiencia histórica de lucha y organización.<sup>4</sup>

El intento en el que se inscribe este artículo es en el de indagar las múltiples causas de la ausencia de los obreros agrícolas pampeanos entre los protagonistas de las luchas sociales de los '90 que reseñábamos. La inquietud surge ante la verificación de que se trató de un sector de los trabajadores que sufrió doblemente el efecto de las políticas implementadas durante el menemismo. En primer lugar -como parte del conjunto de la clase trabajadora- recayó sobre ellos el peso mayor de las reformas estructurales a través de la flexibilización laboral (contratos “basura”, tercerización, polivalencia, horas extra compulsivas, etc.), la reducción y el congelamiento de los salarios, y el posterior condicionamiento de los aumentos de las remuneraciones al crecimiento de la productividad. En segundo lugar, los trabajadores rurales sintieron con particular fuerza el aumento de la desocupación, como trabajadores de un sector de la economía en donde las consecuencias de la política oficial fueron particularmente virulentas a través de la combinación de la concentración de la producción, la agriculturización y la tecnificación extensiva<sup>5</sup>.

Esto los ubicó del lado de los perdedores en el contrastante escenario creado por la política “neoliberal” en el agro pampeano, que combinó el auge productivista con la crisis social agraria.<sup>6</sup> Sin embargo, los estudios que se han centrado en la conflictividad en el campo durante aquellos años tampoco encontraron en la fracción rural-pampeana de la clase obrera a uno de los sujetos de protesta de aquellos procesos. Por el contrario, el centro de la escena en la lucha contra el modelo pareció quedar a cargo de la pequeño burguesía y la burguesía agraria en la figura de los chacareros,<sup>7</sup> y en un segundo plano,

---

<sup>3</sup> IÑIGO CARRERA, Nicolás. *Las huelgas generales en Argentina. Un intento de periodización, 1989-2001*. Actas del V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 1 al 3 de agosto de 2001; SHUSTER, Federico *et al.* **Transformaciones de la protesta social en Argentina. 1989-2003**. Buenos Aires, Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, Documento de Trabajo N°48, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2006.

<sup>4</sup> SPIGUEL, Claudio y LAUFER, Rubén. *Las puebladas argentinas. Tradición histórica y formas actuales*. En: MATEU, Cristina (Comp.). **Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora**. Buenos Aires, Ediciones Cinco / La Marea, 2000, pp. 217-227; POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. **Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993)**. Buenos Aires, El bloque, 1994.

<sup>5</sup> Sobre este punto nos reservamos el interrogante aún abierto respecto a la posibilidad de que los trabajadores específicamente abocados a *la agricultura* hayan compensado en algo el descenso en la demanda de fuerza de trabajo fruto de los factores reseñados gracias al aumento de del área sembrada en alrededor de un 45% entre 1993 y 2001. VILLULLA, Juan Manuel. “*Problemas y debates alrededor de la ocupación y el empleo en el agro pampeano de la sojización*”. En: **Revista Geograficando** N° 5, La Plata, 2010, pp. 127-144

<sup>6</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo. “*De la convertibilidad a la devaluación. El agro pampeano y el modelo neoliberal. 1991-2001.*” En: Azcuy Ameghino, Eduardo. **Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates**. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 229-272

<sup>7</sup> GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel. “*El día que la Plaza de Mayo se vistió de campo.*” En: **Realidad Económica** N° 118, Buenos Aires, 1993; AZCUY AMEGHINO, Eduardo. “*Reformas económicas y conflicto social agrario en la Argentina menemista, 1991-1999.*” Op. cit. 2004, pp. 215-228.

en otras entidades empresarias del sector como expresión de otras capas y clases sociales afectadas de distinta forma por la política económica.<sup>8</sup>

Uno de los elementos centrales que contribuye a explicar esta aparente contradicción entre los efectos del modelo sobre los trabajadores y su escasa o nula participación en la conflictividad social del período, puede identificarse en el apoyo abierto que la conducción de su gremio brindó al gobierno de Menem hasta su final. A su vez, la visualización de este aspecto de la cuestión nos crea nuevos problemas interpretativos. La complejidad del asunto reside en que por un lado este apoyo al menemismo fue efectuado desde un discurso peronista “ortodoxo”, aunque fuera en falsa escuadra respecto al programa económico-social que el gobierno llevaba adelante. Y por otro lado, a contramano de la tendencia que afectó a gran parte de los sindicatos durante el período,<sup>9</sup> el gremio multiplicó asombrosamente su cantidad de afiliados, se fortaleció económica y estructuralmente, y logró un grado de cohesión inédito tanto entre las distintas corrientes político-sindicales internas, como entre los dirigentes y sus bases. Teniendo en cuenta estos factores, si bien el papel de la conducción sindical mantiene su importancia en la explicación de la contención de la protesta obrero-rural en la región pampeana durante los '90, al mismo tiempo reclama un análisis específico sobre el *modo* en que logró hacerlo, articulando políticamente elementos tan contradictorios como la difícil situación objetiva de la mayoría de los trabajadores, el apoyo a un gobierno “neoliberal”, y el mantenimiento de un discurso sindical identificado con la tradición “ortodoxa” del justicialismo.

Para la realización de este trabajo nos hemos basado en la consulta de los tan escasos como valiosos estudios previos sobre la problemática obrero-rural pampeana de los últimos años. También en la revisión de una bibliografía bastante más abundante sobre la conflictividad obrera y popular en general durante los años '90. Sin embargo, nos hemos apoyado fundamentalmente en la consulta original de fuentes tales como los periódicos sindicales, volantas, periódicos nacionales, entrevistas a informantes calificados, y testimonios orales de trabajadores y dirigentes gremiales que protagonizaron el proceso que intentamos reconstruir y analizar.

## **El punto de partida es una larga historia**

Una característica no excluyente del gremio de los obreros rurales, es la notable mayoría que encuentra en él la identificación política de los trabajadores con el peronismo. Entre los hitos que la forjaron, y sumados al resto de beneficios económicos que la clase obrera experimentó durante los primeros gobiernos justicialistas, se encuentran el Estatuto del Peón Rural, sancionado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social ya en 1944; la ley 13.020 que reguló el trabajo de los braceros temporarios y las modalidades de la obligatoriedad para los patrones de recurrir a las bolsas de trabajo, junto la creación de instancias paritarias a nivel nacional y regional; y la colaboración en la propia formación de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, a partir de la unificación de sindicatos locales preexistentes.<sup>10</sup> Otro de los

---

<sup>8</sup> SIDICARO, Ricardo. **Los tres peronismos**. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

<sup>9</sup> LOZANO, Claudio. “*Los niveles de sindicalización*.” En: **Realidad Económica** N°133, Buenos Aires, 1995.

<sup>10</sup> LATTUADA, Mario. **La política agraria peronista**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; MASCALI, Horacio. **Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino, 1940-1965**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; GARCÍA LERENA, Roberto. **Peones. Los primeros trabajadores argentinos**. Buenos Aires, Ediciones Runa Comunicaciones, 2005; LUPARIA,

hitos que contribuyeron a afianzar esta identidad política fue la inclusión de los obreros rurales en la Ley de Contratos de Trabajo de 1974, lo cual constituyó un nuevo reconocimiento de los derechos laborales de los asalariados del agro, que se mantenían hasta entonces en una especie de excepcionalidad jurídica respecto al resto de los trabajadores.

Esta identificación con el justicialismo no bloqueó sin embargo la actividad de dirigentes radicales, clasistas o comunistas en el sindicato.<sup>11</sup> De hecho, todas estas variantes lograron dirigir seccionales importantes de trabajadores rurales en distintas regiones del país y aún nacionalmente, siempre que supieron articular su programa con esta realidad política, aliarse, camuflarse o apoyarse en la intervención externa de un gobierno afín. En cualquier caso, se trató de un contingente de obreros que pese a sus dificultades estructurales en cuanto al aislamiento mutuo y respecto a los centros de actividad política de las ciudades, resultó particularmente combativo. La represión y la persecución de la que fueron objeto durante la última dictadura militar, da cuenta de los esfuerzos por parte de las clases dominantes por disciplinar a esta fracción de la clase obrera. Anticipándose a la ofensiva flexibilizadora de los años '90, la dictadura excluyó ya en abril de 1976 a los obreros rurales de la Ley de Contrato de Trabajo. Y en 1980 impuso una nueva Ley de Trabajo Agrario –la 22.248- que aún hoy regula las relaciones laborales en el agro a favor de las patronales.

En el terreno de la organización gremial, la dictadura intervino el gremio con la complicidad de su dirección nacional. A fines del período dictatorial, fue designada una comisión normalizadora que el alfonsinismo mantuvo, en principio, como barrera de contención frente al peronismo opositor.<sup>12</sup> La vida interna del sindicato en la década de 1980 estuvo estructurada alrededor de una serie de dicotomías. En principio, entre la minoría de trabajadores que apoyaban al gobierno alfonsinista y la mayoría que se le oponía, lo que determinaba una contradicción lateral entre distintas corrientes. Y simultáneamente, esto planteaba un conflicto vertical entre la mayoría de las bases y la dirección nacional, sostenida a través de sucesivas intervenciones del Ministerio de Trabajo. De esta forma el gremio transitó una gran inestabilidad que no contribuyó en nada a resolver la debilidad estructural que la organización heredó del período dictatorial. Y esto se traducía en la impotencia para obtener conquistas que facilitaran el crecimiento del padrón de afiliados, revirtiendo así eventualmente el círculo negativo al que se condenaba al gremio en esas condiciones. La crisis hiperinflacionaria de fines de los '80 encontró a los trabajadores en gran medida desprovistos de una herramienta de lucha eficaz contra el deterioro de sus salarios, y a la expectativa de un recambio de gobierno que tuviera al peronismo de nuevo en el poder. En esas condiciones críticas y contradictorias, comenzaría su ascenso el agrupamiento que lograría dirigir el gremio durante toda la década del '90.

---

Carlos Horacio. **El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo.** Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1973

<sup>11</sup> GARCÍA, José María. “*Los comunistas y las luchas del campesinado*”. En: GARCÍA, José María. **Reforma agraria y liberación nacional.** Buenos Aires, Editorial El Porvenir, 1964, pp. 201-206; KOHEN, Alberto. **Clases sociales y programas agrarios.** Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968.

<sup>12</sup> Paradójicamente, desde el gobierno se fundamentaba la necesidad de contener y reformar la actividad sindical como parte de la defensa de la democracia respecto a un supuesto “pacto militar-sindical” que pondría los intereses corporativos por encima de los del conjunto de la república. Ver GAUDIO, Ricardo y DOMENICONI, Héctor. *Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática.* En: **Desarrollo Económico**, v.26, N° 103, Buenos Aires, 1986

## La formación de un nuevo núcleo de dirección

El triunfo de Menem en las elecciones presidenciales y su asunción anticipada del gobierno cambiaron el mapa sindical. En tanto con el caudillo riojano el peronismo retornaba al gobierno, los sindicatos cambiaron el tipo de relación que mantenían con el poder político. Sin embargo, el peronismo que asumía con Menem estaba en cierto sentido “travestido”<sup>13</sup>, impulsando las privatizaciones del patrimonio público y nacional, la flexibilización laboral, la desregulación de los mercados, la apertura económica y el alineamiento internacional posterior con Washington. Por lo tanto, su desarrollo suponía un doble y complejo movimiento de apoyo en los sindicatos, y de subordinación de los mismos a un proyecto a contramano no sólo de las premisas históricas del peronismo, sino del programa electoral que lo había llevado a la presidencia de la mano del FREJUPO. Este giro generó de hecho una crisis en el conjunto del movimiento obrero, que se expresó en la fractura de la CGT, en la gestación de nuevos agrupamientos, y en cierta reestructuración del papel del sindicalismo argentino.<sup>14</sup>

Como parte de la disputa por el control del movimiento obrero y de la propia CGT, el gobierno intervino -a través del Ministerio de Trabajo- al gremio de los obreros rurales. La intervención se prolongó todo a lo largo del período clave que va desde 1989 a 1991. En diciembre de ese año Gerónimo Venegas fue elegido secretario general del gremio por la “Lista Verde Unidad Eva Perón”, votado por 191 sobre 195 delegados en un congreso normalizador. Nacida bajo la bendición de la intervención menemista, la designación expresaba nuevos agrupamientos políticos y sindicales independientes de la dinámica meramente interna del gremio: por un lado, la relación de unidad y tensión que mantenían Menem y Duhalde, con quien Venegas se referenciaba predominantemente en el plano político;<sup>15</sup> y por otro lado, las negociaciones para la reunificación de la CGT sobre la base del apoyo a lo fundamental de la política del gobierno, luego de la fractura entre la “CGT Azopardo” y la “CGT San Martín”, además del desprendimiento irreversible de los gremios y seccionales que formarían la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).

Pero más allá de los acuerdos y contradicciones que expresó la designación de Venegas respecto a los referentes del poder político y sindical fuera del gremio, el logro de la elección del mismo por unanimidad en el congreso de diciembre de 1991 requirió un trabajo específico respecto a las corrientes *internas* existentes en las bases del sindicato, entre las cuales la de Venegas había venido siendo un grupo pequeño y relativamente intrascendente, con más amigos fuera que dentro del gremio.

En una primera instancia, Venegas fue agrupando a distintas vertientes peronistas *alrededor de las negociaciones salariales* en el marco de las crisis hiperinflacionarias.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Un desarrollo integrado a la realidad local de la idea gramsciana de “transformismo” político en BASUALDO, Eduardo. **Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina**. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

<sup>14</sup> MURILLO, María Victoria. *La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem*. En: **Desarrollo Económico**, v. 37, N° 147, Buenos Aires, 1997.

<sup>15</sup> “Había distintas corrientes peronistas acá en la zona, de la provincia, principalmente las que yo te dije. La de Cafiero, la de Menem... Donde después se crea la famosa ‘Liga Federal’ en el noventipico, que la conducía Pierri, que tenía que ver con Duhalde, no? Ahí siempre se movía en ese espectro lo que era la FATRE”. Reportaje a Pablo Ansaloni. Sub delegado de la Regional Pergamino de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE, ex FATRE). Agosto de 2009.

<sup>16</sup> Entre 1988 y 1992, con la progresiva puesta en marcha de las Comisiones Asesoras Regionales (equivalentes a “paritarias” zonales no resolutivas, cuya tarea es enviar pre acuerdos a la Comisión

A la vez, la propia intervención estatal facilitaba su accionar a través de “premios y castigos” discrecionales en el manejo de los fondos del sindicato y de nombramientos de delegados a las Comisiones Asesoras Regionales de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario. El hecho de que la intervención viniera de la mano de un gobierno peronista, era uno de los elementos que contribuía a definir el apoyo al armado de Venegas por parte de corrientes previamente enemistadas entre sí, y respecto a la dirección nacional.<sup>17</sup>

El otro elemento de gran trascendencia para lograr el apoyo común de estos agrupamientos heterogéneos era la *previa derrota del resto de las posibles alternativas a la conducción propuesta*. Ya en el congreso del sindicato de 1987, a través de las operaciones del Ministerio de Trabajo y el diálogo con el núcleo de dirección heredero de la comisión normalizadora de la dictadura, el gobierno de Alfonsín se había encargado de derrotar mediante el aval del fraude oficialista a la “Lista Marrón”, compuesta por un frente de sectores peronistas opositores y de corrientes clasistas que se habían hecho fuertes en los años '70 en determinadas zonas del país. Luego de “ganar” el congreso, la nueva conducción y el Ministerio de Trabajo se encargaron de trabar la actividad sindical de los dirigentes de la “Marrón” aún en sus seccionales de origen, a través del desfinanciamiento y de subterfugios legales. Sin embargo, la lista triunfante disfrutó de un período muy breve en la conducción. En primer lugar, el secretario general, Rodríguez, falleció súbitamente en un extraño accidente automovilístico en 1988. Mientras que el resto del secretariado, que estaba atado al aval del alfonsinismo, sufrió la suerte política del gobierno que los sostenía. En 1989, habiendo quedado sin apoyo en las bases ni en el estado, este agrupamiento quedó sumamente debilitado. Por lo que aún sin tener su propio armado, el nuevo gobierno de Menem logró hacer pasar la intervención sin dificultad. Mientras tanto, estimulaba la maduración de un núcleo de apoyo legítimo en la UATRE en sintonía con las negociaciones con el resto de las corrientes sindicales fuera del gremio. En esa transición, Venegas resultó elegido para comandar la normalización de la UATRE más como hombre de confianza de Lorenzo Miguel que como líder de masas de ninguna corriente de peso en el sindicato.<sup>18</sup>

En este contexto, planteada la disyuntiva para los dirigentes locales de la UATRE entre integrarse a la intervención “peronista”, o vegetar sin rumbo en las seccionales, la

---

Nacional de Trabajo Agrario para que tome resoluciones vinculantes) se crearon condiciones para el agrupamiento de diversos dirigentes en la provincia de Buenos Aires. Ésos no eran designados como representantes de los trabajadores por las bases del sindicato, sino por la intervención del Ministerio de Trabajo. Pero allí confluyeron y defendieron las mismas posturas quienes serían el núcleo constitutivo de la lista “Verde” de 1991. *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario para Buenos Aires y La Pampa*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, Delegación La Plata

<sup>17</sup> “[Augusto] Patiño recuerda que la desconfianza de los dirigentes en los interventores o el Ministerio de Trabajo era total. `Los dirigentes desconfiaban de Trabajo. Pensaban que la decisión de normalizar el gremio no era auténtica. Venegas los supo convencer de que esta vez las cosas iban a ser distintas.’” GARCÍA LERENA. Op. cit. 2006, p. 350.

<sup>18</sup> Venegas apenas había sido Secretario de Actas, Prensa y Propaganda de la FATRE Necochea entre 1968 y 1976, cuando cayó detenido por la dictadura militar. Pero una vez liberado, en 1978 ya era Secretario General de las “62 Organizaciones Peronistas” de la misma ciudad, cuya conducción nacional estaba en manos de Lorenzo Miguel. Desde entonces, solió moverse en sintonía con la táctica de este referente. Tiempo después, para 1998, Venegas sería premiado por Miguel con la Secretaría Adjunta de “las 62”, ocupando el lugar de “mano derecha” de legendario líder sindical, para luego de la muerte de éste, heredar directamente el cargo de Secretario General de las “62 Organizaciones” hasta la actualidad. GARCÍA LERENA. Op. cit. 2005; “*De peón a habitué del taxi aéreo.*” VEIGA, Gustavo. *Página/12*, 12 de abril de 2008.

primera opción resultó naturalmente la más atractiva, salvo para los núcleos más combativos de los cultivos industriales de la Patagonia, el Noroeste y Misiones.

Prescindiendo en principio de ellos, Venegas se asentó en las seccionales de las tres provincias con mayor historia de lucha e importancia cuantitativa en el padrón del gremio: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Antes que nada, logró atraer al dirigente Castro, de Córdoba, que había aportado una cantidad decisiva de los congresales de lo que había sido la “Lista Marrón” en el congreso de 1987. Esto desequilibró rápidamente el tablero político impidiendo en lo inmediato el resurgimiento de agrupamientos opositores de peso, generando un efecto dominó de adhesión a la nueva propuesta. De la misma provincia también logró el apoyo de Rodríguez, de Corral de Bustos. Respecto a la provincia de Buenos Aires, Venegas logró traccionar al grupo clave de Ayala, de Colón, de extracción peronista heterodoxa, que nunca había abandonado los canales de diálogo ni con la comisión normalizadora surgida de la dictadura ni con la designada por el gobierno radical. También desde los márgenes de la zona núcleo agrícola bonaerense, Venegas sumó a Ceriotti, de General Rojo, partido de San Nicolás, y a Salazar, de San Pedro. Respecto a las corrientes peronistas de Santa Fe, en donde había hecho pie el oficialismo histórico asentado en las bolsas de trabajo, Venegas consiguió el apoyo de Petrocci, dirigente de esa seccional desde 1978; y de Muñoz, dirigente de Teodolina desde la década de 1960.

Si bien este núcleo chico agrupaba los pilares regionales estratégicos del gremio en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, desde el punto de vista de las producciones en las que hacía pie, el grupo seguía limitado fundamentalmente a los trabajadores de las bolsas de trabajo dedicados a la estiba, y poco vinculado al trabajo en las propias explotaciones agropecuarias. Pero políticamente tenía el mérito de agrupar alrededor de un justicialista “ortodoxo” de las “62 Organizaciones” como era Venegas, a distintas corrientes de peronistas. Incluso a los “heterodoxos” que habían apoyado a la anterior conducción, y a los combativos que habían estrechado alianzas con los clasistas en los ‘70 y ‘80, logrando alinear ahora a todos ellos tras el proyecto de Menem a nivel nacional, mientras se preparaba para ser una pieza de la acumulación de fuerzas de Duhalde dentro y fuera de las fronteras de la provincia de Buenos Aires. De esta manera, con el aval del poder político, y un trabajo fino de agrupamiento de fuerzas al interior del gremio en un determinado contexto, la “Lista Verde de Unidad – Eva Perón” se abrió paso en la historia de la UATRE.

### **Los primeros pasos en la construcción de la hegemonía interna**

La política inmediata de Venegas en la conducción del gremio apuntó fundamentalmente a fortalecer su estructura como tal. Esto tenía dos aspectos. El primero –y en algún punto el decisivo- era el económico. En segundo lugar, y en línea también con lo anterior, se trataba de fortalecer el *monopolio de la representación gremial* de todos los trabajadores rurales, haciendo crecer al sindicato en términos generales.

Entre 1991 y 1995, el centro de los esfuerzos de la nueva conducción de la UATRE estuvo destinado a recuperar el control de su obra social.<sup>19</sup> Además de revestir un

---

<sup>19</sup> Ésta se había creado bajo el mandato dictatorial de Lanusse, junto a toda otra serie de obras sociales mixtas, dirigidas por un directorio compartido entre la patronal y los trabajadores, con el arbitrio del Estado. El Instituto de Servicios Sociales para los Trabajadores Rurales (ISSARA), contaba concretamente con cuatro representantes de las entidades patronales y cuatro por la FATRE, alternando la presidencia un año cada parte (FATRE era la denominación anterior de la UATRE hasta 1988, que daba

objetivo programático histórico de los trabajadores rurales, la idea se ubicaba en el centro del nuevo modelo sindical “de negocios” que pasó a predominar en la primera mitad de los años ‘90, junto con las contradictorias y variadas relaciones de integración de los gremios con las patronales y el estado.<sup>20</sup> La confluencia de todos estos motivos explica en gran medida la importancia estratégica que desde un inicio la conducción de Venegas otorgó al asunto.

Tras cuatro años de gestiones, el 26 de diciembre de 1995 el presidente Menem devolvió a los trabajadores, a través de un decreto, el control de la obra social del gremio. Más exactamente, se lo devolvió a su conducción. Gerónimo Venegas pasó a ser, además del Secretario General de la UATRE, el presidente de la nueva obra social OSPRERA, que apelación judicial mediante por parte de las entidades patronales y luego de un complejo proceso judicial, terminaría por reemplazar la vieja ISSARA.

La medida del gobierno se dio el mismo año de la reelección del presidente Menem y de Duhalde en la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Pero también prácticamente en simultáneo con el congreso anual de la UATRE, el cual debía elegir nuevamente a su conducción después de su primer período de gestión. El liderazgo de Venegas fue confirmado nuevamente por unanimidad y por una mayor cantidad de delegados: 249 votos sobre 251 delegados presentes. Sucede que además del crecimiento en general del gremio, entre 1991 y 1995 Venegas había logrado sumar el apoyo de los peronistas combativos de los cultivos industriales de Río Negro y de Tucumán.<sup>21</sup>

El fortalecimiento interno de la conducción de UATRE no se asentaba en un cuestionamiento -aunque fuese formal- de la política del menemismo en general y respecto a los trabajadores rurales, sino que *se apoyaba en ella* y buscaba contener los eventuales golpes al gobierno. No confluyó con el paro agrario de 1994, ni con los tractorazos, cortes de ruta y otras medidas de lucha motorizadas fundamentalmente por

---

cuenta de su inicial carácter federativo). El proyecto se concretó en 1971. En el acuerdo, correspondía que el estado reintegrara al gremio el 12% de la recaudación total para su estructura sindical, lo que contribuiría a resolver las dificultades de la organización de los trabajadores, dispersos a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. Constituyendo una fuente de financiamiento irremplazable, nunca en todos sus años de historia se le rindió a FATRE aquel 12%. ISSARA tampoco satisfizo las necesidades de atención médica y cobertura social de los trabajadores, los cuales la financiaban con sus aportes. El sistema “mixto” resultó ser en el caso de los obreros rurales una mera fuente de ingresos para el Estado y las prestadoras de servicios.

<sup>20</sup> “Aquellos dirigentes que no aceptan subordinarse se encuentran enfrentados por todo el poder de la burguesía y el Estado. Pero si aceptan la subordinación propuesta se encuentran enfrentando a su propia base como agentes desembozados del desempleo y la pauperización. En un dilema de hierro, los sindicalistas van elaborando un nuevo modelo sindical cercano al *business unionism* norteamericano.” POZZI Y SCHNEIDER. Op. cit. 1994, p. 75.

<sup>21</sup> El caso de cómo la conducción nacional logró ganar el apoyo de los dirigentes peronistas de esta última provincia es ilustrativo de muchos aspectos de la línea que ésta llevó adelante en el gremio. Hacia mediados de 1992, un conflicto salarial en la producción de limón permitió a Venegas y a Ayala dirigir ellos mismos una huelga y conseguir un aumento. Lograron mantener el conflicto en el plano meramente económico y encauzar el mismo en el terreno de las negociaciones con la patronal, incluyendo a Ortega como “mediador”, y preservándolo de ser el blanco político de las protestas (por entonces era uno de los gobernadores alineados con Menem), conteniendo el plan de lucha de los líderes de izquierda del gremio en la región, que pretendían marchar sobre la Plaza de la Independencia interpelando al mandatario. En el transcurso del conflicto, el líder de la UATRE se mostró útil a los trabajadores por el aumento conseguido, pero también para los intereses políticos del menemismo. Y con esa aparente efectividad también pudo desplazar a la izquierda tucumana en el gremio, atrayendo hacia sí sin intermediarios locales a gran parte de las bases, obligando a los dirigentes peronistas locales –e incluso a las patronales– a reconocerlo como líder. Una crónica preliminar del conflicto en cuestión, es expuesta por GARCÍA LERENA. Op. cit. 2005, p. 368



sectores combativos de Federación Agraria Argentina.<sup>22</sup> Tampoco coincidió con las críticas más leves que las otras entidades patronales realizaban a la política agropecuaria, sin cuestionar lo fundamental del modelo, lo que habría dejado un lugar para exponer la situación de los trabajadores sin golpear la política oficial en general. En 1994 UATRE tampoco formó parte de la primera “Marcha Federal”, cuyo núcleo convocante estaba formado por desprendimientos de aquella división inicial de la CGT a principios de la década y otras organizaciones: el Movimiento de los Trabajadores Argentinos, encabezado por Hugo Moyano; la Central de Trabajadores Argentinos liderada por Víctor De Gennaro; y la Corriente Clasista y Combativa, que se veía expresada por la figura del municipal jujeño Carlos “Perro” Santillán. Un segundo anillo de organizaciones convocantes incluía a la Federación Universitaria Argentina; y a la Federación Agraria Argentina. La participación de la UATRE, aunque fuera de manera solidaria o testimonial, hubiese estado justificada por el agravamiento de la situación social de gran parte de los asalariados rurales del país, como consecuencia del aumento del desempleo –tecnificación y concentración de la producción mediante– y la subsiguiente presión a la baja de los salarios en el agro, a lo que se sumaban las concesiones a los intereses patronales a través de la flexibilización laboral. Por el contrario, el gremio defendía la política oficial para el agro, con elogios en particular al Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Felipe Solá, quien no ocultaba –sino que propagandizaba– el hecho de que decenas de miles de pequeñas y medianas explotaciones debían dejar lugar a la eficiencia productiva de las grandes escalas.<sup>23</sup> Respecto específicamente a la política de congelamiento salarial y sujeción de los aumentos al crecimiento de la productividad vigente desde 1991,<sup>24</sup> los representantes de la UATRE en las instancias de negociación con la patronal se limitaban a presentar informes que demostraran que el requerido aumento de la eficiencia era llevado adelante por parte de sus representados, mereciendo por lo tanto mayores remuneraciones. Sin embargo, no hay registro de un cuestionamiento al marco legal que obligaba a aquellas “demostraciones” en las cuales los empleadores no creían, iniciándose así debates escolásticos alrededor de si existía o no, y en qué medida, un aumento de la productividad del trabajo por parte de los obreros.<sup>25</sup>

Venegas pudo no obstante llegar fortalecido al final de 1995, tanto respecto a sus referentes políticos externos como a sus puntos de apoyo en la vida interna de la UATRE, en el marco de los acuerdos con determinados sectores del poder político y poniendo el acento en unificar distintas corrientes internas a través de la consolidación

---

<sup>22</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La protesta social durante la convertibilidad: el caso del ‘paro agrario’ de 1994 en la pampa húmeda*. En: **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios** N° 30, Buenos Aires, 2009; PÍRIZ, María; RINGUELET, Roberto y VALERIO, María del Carmen. **Un movimiento social de los ’90: las ‘Mujeres Agropecuarias en Lucha’ de la región pampeana**. La Plata, Nures, 1999; GIARRACA y TEUBAL. Op. cit. 1993.

<sup>23</sup> SOLÁ, Felipe. “Una reforma cultural”. *Clarín*, 12 de agosto de 1995, Suplemento Rural. A modo de balance de una época, en el congreso de la UATRE de diciembre de 1999, Venegas elogiaba enfáticamente la gestión de Solá por haber “erradicado la aftosa que azotaba a todo el sector agropecuario y hoy gracias a él nuestras carnes (sic) se pueden exportar a cualquier lugar del mundo sin impedimentos. (...) El compañero es igual que cualquiera de nosotros, es un trabajador más. Un compañero de base. (...) La Secretaría de Agricultura [Ganadería, Pesca y Alimentación] fue la más eficiente que tuvo la presidencia de Menem en sus diez años. [Felipe Solá] Fue el funcionario más eficiente que tuvo Carlos Menem.” *Revista Pregón*, órgano oficial de la UATRE, N° 13, año III, febrero 2000, pags. 11 y 20.

<sup>24</sup> Ley de Empleo 24.013/91; Ley de Accidentes de Trabajo 24.028/91

<sup>25</sup> Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario para Buenos Aires y La Pampa. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, Delegación La Plata

de la estructura económico-sindical, en línea con lo cual la recuperación de la obra social implicó la piedra de toque de dicha estrategia.

### **Alcances y limitaciones de la política de blanqueo y asistencialismo social**

El fortalecimiento de la estructura del gremio, y su capacidad de acumulación y de negociación, aumentaron exponencialmente gracias al control de OSPRERA. Los recursos de los que pasó a disponer la UATRE gracias a la misma, fueron utilizados en gran parte para hacer crecer tanto la estructura sindical como la cantidad de aportantes a través del financiamiento de las campañas de blanqueo de trabajadores, de modo que ambos factores se retroalimentaron dando paso a un salto cuantitativo y cualitativo sin precedente en ningún otro gremio argentino durante esos años.

Gran parte de la explicación de esta tendencia tan marcada y tan distinta, reside en una serie de particularidades de la UATRE en esos años. En primer lugar, los niveles extremadamente bajos de sindicalización que tuvo como punto de partida en este proceso –apenas 15.000 afiliados cotizantes a principios de la década- y a la gran difusión del trabajo en negro en el sector. Desde este punto de vista la UATRE tenía mucho terreno vacante en términos de trabajadores sin pertenencia gremial. Esto es más marcado aún teniendo en cuenta que concentraba bajo la misma personería gremial un abanico muy amplio de actividades productivas: todos los trabajadores de todas las actividades agropecuarias; gran parte de los trabajadores de empaque, carga y descarga en semilleras, centros de acopio, puertos y galpones; o los trabajadores de los criadores avícolas industriales.

Esta singularidad explica tanto el carácter federativo inicial que tuvo el sindicato, basado en organizaciones locales preexistentes, como su extrema heterogeneidad interna y su potencial magnitud cuantitativa, estimada por UATRE en 1.500.000 trabajadores para aquellos años. El núcleo que conquistó la dirección del gremio a principios de los '90, y sus referentes políticos externos al gremio, han de haber visualizado esta potencialidad y emprendieron la tarea de efectivizarla a través de las fuertes campañas de blanqueo y afiliación de trabajadores. Entre 1991 y 1999, la cantidad de trabajadores aportantes integrados al gremio pasó de 15.000 a 350.000.<sup>26</sup>

Si bien el plan de blanqueo masivo tomó forma desde el principio con el proyecto de la Libreta de Trabajo en 1992,<sup>27</sup> las campañas contra el trabajo en negro no se desplegaron con toda su fuerza sino hasta después que la OSPRERA pasara a control de la UATRE,

---

<sup>26</sup> Fuente: Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, Dirección de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía de la Nación; Revista *Fortuna*, reportaje a Venegas, “*Perón nunca se hubiera enfrentado con el campo.*” Julio de 2008.

<sup>27</sup> El proyecto que contenía la Libreta de Trabajo Rural era aún más amplio e incluía nuevas disposiciones en el sistema global de blanqueo. Por un lado, la libreta constituiría un documento intransferible en manos del trabajador, donde constarían su relación de dependencia –permanente o transitoria- respecto a tal o cual empleador, e incluso los haberes recibidos, dato en base al cual se deduciría el 1,5% del monto salarial en concepto de aporte patronal. Este porcentaje reemplazaría el que ya venían abonando los empleadores en concepto del “fondo de desempleo” que los trabajadores rurales no percibían por estar marginados de la Ley de Empleo 20.043 de 1991. Es por eso que la Ley de la Libreta contemplaba la creación de esa prestación por desempleo, a la vez que al órgano responsable de administrarla: el Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Estibadores, RENATRE. El mismo, un “ente autárquico de derecho público no estatal”, estaría encargado además de centralizar el registro de empleados y empleadores, y compuesto por cuatro representantes del sindicato y uno por cada entidad patronal (FAA, CONNINAGRO, CRA Y SRA), con un presidente rotativo cada año entre las partes. Ver BRONDO, Alberto. **RENATRE. Un registro nacional al servicio de la seguridad social rural.** Buenos Aires, Ediciones CICCUS – Runa Comunicaciones, 2005.

en 1995. Esto es lógico teniendo en cuenta que de un lado los recursos económicos que proveyó la obra social fueron condición de posibilidad para llevar adelante las campañas de blanqueo; y que por otro lado, los nuevos recursos que este proceso dejaba a su vez en manos de la obra social, quedaban ahora bajo control del gremio y no de las patronales y el estado, lo que constituía un aliciente más para luchar contra el trabajo en negro en ese momento más que antes.

En primer lugar, el blanqueo constituía un derecho y un beneficio objetivo para los trabajadores asalariados, de donde las campañas no podían sino suscitar su adhesión. Aunque también los sectores más concentrados de la patronal aplaudieron la iniciativa como parte de la lucha contra la “competencia desleal” de las fracciones más débiles del capital agrario. Aún así, las reticencias de las patronales para desarrollar verdaderamente la campaña de blanqueo, aumentaron en la medida en que los problemas de rentabilidad acosaron a la mayoría de los productores, en que sus reclamos para superar la crisis tendieran a centrarse en una menor presión impositiva, y en que aumentara el conflicto contra el gobierno y todas las fuerzas gremiales y políticas que defendieran sus intereses.

Por parte del gobierno, los aportes previsionales fueron visualizados tanto como un nicho de negocios privados –en el caso de la creación de las AFJP–, como con una reserva de recaudación fiscal, una vez entregada a manos privadas, extranjeras y concentradas gran parte del patrimonio público nacional que constituía potenciales fuentes de ingresos genuinos para el estado. De tal modo que la lucha contra el trabajo en negro se alineó parcial pero explícitamente con ciertos objetivos del gobierno de Menem, tanto en la medida en que ésta proveía nuevos clientes para las AFJP, como en el marco de la autodenominada lucha “contra la evasión” que la gestión encaraba por entonces, de donde se calculaba que en concepto de aportes patronales el agro evadía 720 millones de pesos anuales.

El lanzamiento de la campaña nacional de blanqueo se realizó en Tucumán, en noviembre de 1996. Para febrero del año siguiente, UATRE calculaba ya haber blanqueado 42.627 trabajadores “ante la DGI”.<sup>28</sup> Como incentivo para los trabajadores, se conquistó el cobro retroactivo de asignaciones familiares al 1º de octubre de 1996.

El siguiente gran acto se dio en el invierno de 1997, en el pasaje Dardo Rocha de La Plata, ya en el marco de la campaña electoral hacia las elecciones legislativas de octubre que el oficialismo disputaría con la recién constituida “Alianza”. Esta vez, además de la labor del gremio se anunciaba un acuerdo por el cual el gobierno de la provincia de Buenos Aires –principalmente– junto a los de otras provincias más pequeñas, se comprometían a llevar adelante la campaña de blanqueo. Esto posibilitaría el montaje de un palco decididamente oficialista<sup>29</sup> ante un salón colmado de obreros rurales. Y el 25 de septiembre de ese año, un mes antes de las elecciones legislativas, UATRE llegaría a un acuerdo más extensivo aún con el Consejo Federal del Trabajo para llevar

---

<sup>28</sup> *Revista Pregón*. Año I, N° 1, diciembre de 1997.

<sup>29</sup> Como representante del gobierno nacional, hizo uso de la palabra el Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Felipe Solá. Eduardo Duhalde se contó entre los principales oradores del acto, como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo la composición del palco no se agotaba allí, sino que incluía a nivel de la provincia de Buenos Aires a Osvaldo Mércuri, presidente de la Cámara de Diputados; José María Díaz Bancalari, como Ministro de Gobierno y Justicia; y Eduardo Althabe, Ministro de Asuntos Agrarios. También estaban allí el intendente de La Plata y anfitrión Julio Alak; Saúl Ubaldini, como diputado del Frente Justicialista Bonaerense; Oscar Benard, Subsecretario de Trabajo de la provincia de San Juan; Suarez Chazarreta, Secretario de Trabajo de la provincia de Tucumán; y Luis Brizuela Rizzi, Secretario de Empleo de La Rioja. Osvaldo Bayer y Pepe Soriano dieron su saludo a través de un apantalla recordando “La Patagonia Rebelde”, mientras Luis Landriscina también aportó su saludo a la concurrencia por el mismo medio. *Ibid.*

adelante planes provinciales de fiscalización de trabajo en negro, en la misma tónica que el pacto anunciado en el acto de La Plata semanas antes.<sup>30</sup>

No obstante los beneficios a largo plazo que implicaba el blanqueo, la propuesta tenía algunas debilidades en lo inmediato. Éstas consistían por un lado en que los salarios legislados, aún formalmente, eran de los más bajos en comparación con los de los trabajadores de otras ramas de la producción, lo que sumado a las restricciones del modelo para aumentar los sueldos hacía que no fuera ese el beneficio inmediato de quedar registrado. Además, la propia legislación laboral estaba siendo modificada en función de los intereses patronales en lo que correspondía a los aportes, las restricciones para despedir personal, las indemnizaciones o los contratos temporarios. Incluso, antes de que se reglamentase la Ley de la Libreta en 2001, los obreros rurales en blanco estaban excluidos de percibir el subsidio por desempleo para el cual los empleadores agropecuarios ya estaban aportando un equivalente al 1,5% de los salarios.<sup>31</sup>

A pesar de este contexto, los representantes gremiales negociaban con las patronales el cumplimiento de las leyes aún vigentes sobre la jornada de 8 horas y el pago de horas extra en un 50% o un 100% dependiendo si se trataba de días laborables o domingos y feriados. También proponían legislar un aumento en las remuneraciones en concepto de antigüedad. En ambos casos la táctica consistía en conseguir un aumento en los ingresos que no fuera computado directamente como un aumento de sueldo, sino como una remuneración “especial”.<sup>32</sup> Como decíamos antes, no se cuestionaban las leyes de la política oficial, sino que se intentaba encontrar en ellas los vericuetos y contradicciones que contrarrestaran el perjuicio general que la misma implicaba para los trabajadores.

Esta modalidad gremial enchalecaba las luchas reivindicativas de la UATRE en general y aún en las seccionales, ya que celosa del orden y la estabilidad, la conducción liderada por Venegas tenía frente a las patronales la política de “hacerles cumplir la ley”. Mientras que cuando no hubiese ley que abordara determinadas situaciones, o la ley fuera deliberadamente desfavorable a los obreros, quedaba inhabilitada o injustificada la posibilidad de encarar protestas en ese terreno virgen.<sup>33</sup> Se delegaba entonces en parlamentarios, intendentes, gobernadores y el propio gobierno nacional la responsabilidad de cambiar la legislación, reservando para el gremio el papel de “lobbista” pacífico, que de hecho se subordinaba a los movimientos de aquellos “políticos” en los que depositaba el poder de decisión. No hay registro de algún proceso de lucha reivindicativa de la UATRE a nivel nacional que con independencia de algún grupo del poder, intente conseguir una nueva ley o derogar, por ejemplo, la Ley de Trabajo Agrario 22.248 impuesta por la dictadura en 1980.

Es decir que tanto la legislación vigente como la política que la conducción de la UATRE, hacían que las ventajas del blanqueo no fueran inequívocas. Pero la dirección del gremio encontró en el “sindicalismo de servicios” la salida de su propia paradoja. Las ventajas de la pertenencia gremial pasarían menos por el mejoramiento de las

---

<sup>30</sup> El Consejo estaba compuesto por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, dirigido por Erman González, y los ministros, secretarios y subsecretarios de la cartera laboral de cada gobierno provincial.

<sup>31</sup> Ley de Empleo 24.013/91

<sup>32</sup> Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario para Buenos Aires y La Pampa. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, Delegación La Plata

<sup>33</sup> “Un año, Monsanto contrató gente para el empaletizado por fuera de la bolsa. La tarea todavía no figuraba en la resolución oficial. Así que en esa vuelta no pudimos discutir ni ganar la pelea. Tres años después, la tarea sí pasó a figurar en el convenio. Entonces caímos a hacer cumplir lo que estaba resuelto.” Reportaje a Ramón Espíndola, Secretario General de la Seccional Pergamino de la UATRE. Septiembre de 2009.

condiciones de trabajo en las explotaciones, y mucho más por el acceso a la obra social y otras prestaciones<sup>34</sup>.

### **Política y conflictos sobre el final de un período**

La derrota del oficialismo en las elecciones legislativas de octubre de 1997 no significó el retiro o el resentimiento del apoyo que el gremio le había prestado al gobierno, sino que fue interpretado como una especie de incentivo para apoyarlo más de lo que se lo había venido haciendo, aunque recostándose particularmente sobre una de las corrientes que disputaría la dirección del PJ nacional y provincialmente. En diciembre, en el congreso ordinario anual de UATRE, Felipe Solá fue invitado como orador en la apertura del evento, siendo precandidato en la interna justicialista para gobernador de la provincia de Buenos Aires. Llamó a “apoyar más a Duhalde”, quien era a su vez precandidato presidencial por el mismo partido. Luego de la derrota de octubre, para reafirmar un balance positivo de la gestión justicialista que permitiera retomar la ofensiva política en las batallas que vendrían, recordó que “antes de 1989 no había lugar para la UATRE y OSPRERA”.<sup>35</sup> Efectivamente, este tipo de formulaciones no dejaban de tener, aunque a medias, un viso de realidad. Desde el punto de vista de la organización sindical –concebida en sí misma- el período de Menem había sido muy fructífero para la UATRE. La piedra de toque que sostenía todo el edificio montado desde la conducción nacional, residía en haber ganado la batalla ideológica –en un contexto a su favor- respecto a la concepción del sindicato como una “institución de servicios sociales” para el afiliado en tanto *ciudadanos* en general, y no como una herramienta de lucha por sus necesidades *en tanto trabajadores*. El triunfo en ese terreno era condición de posibilidad para imponer un balance positivo tanto de la gestión de Venegas –que efectivamente había “levantado el gremio”- como del propio gobierno nacional, siendo que en cualquiera de los dos planos la realidad global de los obreros rurales y de la mayor parte de la sociedad se había visto fuertemente resentida en el período.

Aún así, el apoyo a Menem de la conducción nacional de UATRE estaba sujeto a la táctica de su verdadero referente político: Eduardo Duhalde. Esto permitía al grupo de Venegas defender la política vigente, tanto como depositar en el gobernador bonaerense

---

<sup>34</sup> La cobertura incluía una red nacional de teléfonos y faxes para atender emergencias; cobertura total en casos de insuficiencia renal, hemodiálisis, diálisis ambulatoria, atención durante embarazo y primer año de vida del bebé, pacientes oncológicos, trasplante de órganos, internaciones quirúrgicas, y prácticas médicas de alta y media complejidad en todo el país. En caso de que la atención del trabajador excediera las capacidades de atención de la propia OSPRERA, se cubría el traslado a un centro de mayor complejidad y el alojamiento para el afiliado y un acompañante (en general, los obreros rurales casi siempre tienen que viajar para atenderse). También se garantizaba la provisión de anteojos y se entregaba un equipo de regalo para el recién nacido, guardapolvos y útiles escolares para el grupo familiar de los afiliados con más de tres meses en el gremio. Por último, además del servicio de sepelio –para el cual se exigía una cuota especial aparte-, UATRE y OSPRERA ofrecían un servicio de turismo siempre creciente en un gran predio hotelero sobre el mar en Necochea. Sin beneficiar necesariamente a todos los afiliados, también existían campañas de alfabetización de trabajadores, campañas de prevención en la salud y atención primaria –sobre todo odontológica-, y planes de construcción de viviendas para obreros rurales como fruto de distintos tipos de convenios con gobiernos provinciales y municipales. En otro orden de cosas, UATRE también ofrecía cursos de capacitación laboral y gremial, en ambos casos con programas especiales del Ministerio de Trabajo, la ANSSAL, y el financiamiento del BID. Toda esta diversa oferta de servicios componía una fuerte campaña de asistencia social en distintas zonas del país de características inéditas para los trabajadores que recibían los beneficios.

<sup>35</sup> *Revista Pregón*. Año I, N° 2, febrero 1998, p. 8.

la expectativa de “corregir” aspectos indeseables del mismo modelo en todo lo que éste perjudicara a los trabajadores. Ya desde 1996, UATRE encabezaba la “Mesa Sindical Duhalde Presidente”. Ayala era el encargado de personificar al gremio de los trabajadores rurales en aquel agrupamiento que se proponía acompañar al candidato bonaerense a cada acto que se hiciera a lo largo y a lo ancho del país, donde Duhalde no necesariamente contara con una fuerza propia leal. Esta constituía otra de las ventajas políticas de un gremio nacional, basado en todas las producciones agropecuarias, en un país productor de materias primas: tenía la posibilidad de tener presencia en casi todo el territorio.

Antes de la asunción de los nuevos legisladores surgidos de las elecciones de 1997, el Senado dio media sanción al proyecto de la Libreta de Trabajo Rural. Debería esperar a 1999, otro año electoral, para que volviera a ser tratada por el Congreso. Además de reportar beneficios en términos de recaudación tributaria sobre el final ajustado de su mandato, en el gobierno de Menem se fantaseaba con la posibilidad de que el blanqueo masivo de algo así como 1.200.000 trabajadores contribuyera a rebajar el número de desocupados publicado por el INDEC. Si bien ya en la gestión de Cavallo al frente del Ministerio de Economía se había recurrido a la alteración del método original de cálculo de la desocupación para disminuir su verdadera magnitud, el blanqueo masivo sería “agradecido –según Venegas– por el presidente y todos los gobiernos provinciales” porque a través de la designación de un CUIL identificable a tantos trabajadores, se tendría un mayor registro de la verdadera ocupación, que equilibrara los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares.

El congreso anual de UATRE de fines de 1998, contó con la presencia del propio Eduardo Duhalde, que tiñó todo el evento con el objetivo de encarar la campaña presidencial de 1999. En su alocución, el gobernador de la provincia de Buenos Aires hizo equilibrio entre la continuidad y el cambio respecto a la gestión de Menem. Venegas lo ayudó a graficar la idea reconociendo que si bien los trabajadores habían sido la variable de ajuste del modelo, ahora el país contaba con una plataforma productiva desde la cual avanzar hacia la justicia social, tarea que le competiría realizar a Duhalde. Además, el líder sindical apuntaló la campaña del gobernador bonaerense apelando a las identidades políticas más primitivas del imaginario de los trabajadores, con el objetivo de polarizar lo más claramente posible la campaña electoral que se avecinaba: de un lado estarían los “radicales”, con una fórmula de “candidatos de Capital Federal” (Fernando De la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez); y por otro estaban los “peronistas”, con un conocimiento profundo de los problemas del “interior argentino”.<sup>36</sup>

Este planteo coincidió con un sintomático llamamiento a la “unidad y disciplina” del gremio, que llevó a agitar la amenaza de repetir expulsiones, para consolidar la centralización orgánica de UATRE. La dificultad para defender con los argumentos del peronismo ortodoxo de Venegas a un gobierno como el de Carlos Menem, e incluso redoblar la apuesta en ese sentido a través de la candidatura de Duhalde, ha de haber hecho entrar en crisis a una parte considerable de los cuadros y corrientes peronistas de adentro y de afuera del gremio, sin el aporte de las cuales hubiese sido difícil explicar el posterior triunfo de la Alianza en 1999.

Sin embargo, además de las razones políticas, la crisis económica que atravesaba el país y particularmente el agro, tuvo sus efectos sobre la estructura financiera que contribuía a la unidad de acción del gremio. Sucede que los despidos y el aumento del trabajo en negro, sumados a las inundaciones en diversas zonas productivas, habían reducido la

---

<sup>36</sup> *Revista Pregón*. Año II, N° 7, diciembre de 1998, p. 9

cantidad y el monto de los aportes a OSPRERA. Por el contrario, las mayores exigencias de cobertura por parte de los trabajadores ante la situación, sumadas a las erogaciones extraordinarias que exigían la campaña electoral y de blanqueo, condujeron a la obra social a una situación de déficit.<sup>37</sup>

Era imperioso, en términos políticos y económicos, el avance parlamentario de la Ley de la Libreta de Trabajo Rural, como un signo claro y contundente de progreso en el eje maestro de la política gremial de la conducción de UATRE, que permitiera potenciar la capacidad estructural y la unidad del gremio, de cara al apuntalamiento del eje político que guió el trabajo sindical de esos años: la candidatura de Duhalde.

Recién en junio de 1999 la “Libreta” fue aprobada en la Cámara de Diputados y reenviada al Senado para su aprobación final. No hubo movilización alguna de trabajadores. Solo Ayala y Venegas estuvieron presentes en el recinto.<sup>38</sup>

El fracaso de Duhalde frente a De la Rúa en las presidenciales de octubre, renovó la necesidad de un triunfo gremial resonante habida cuenta de la segunda derrota consecutiva en el terreno político, y la cercanía del congreso anual de UATRE donde se elegiría la nueva conducción del sindicato. Además, la correlación de fuerzas en general, pero particularmente en el Congreso de la Nación, se mostraba crecientemente adversa para el justicialismo, lo que motivó a pensar en un escenario futuro sombrío en términos de las conquistas y concesiones que habían abonado durante los ocho años previos el crecimiento del gremio.

Contra los primeros pronósticos, diez días después del triunfo presidencial de la Alianza, la Ley de la Libreta de Trabajo Rural se aprobó finalmente en el Senado. Ante esa instancia el gremio decidió, esta vez sí, realizar una de sus pocas movilizaciones no sólo a Buenos Aires sino frente a alguna institución gubernamental. Columnas de Necochea (patria chica de Venegas), Rojas (zona bajo influencia de Ayala), Bragado (Zalazar) y Santa Cruz, entre otras, nutrieron la movilización de trabajadores rurales a favor de la libreta. Todo el Secretariado Nacional estaba presente. Lejos de los debates apasionados en el recinto, la ley fue aprobada por unanimidad luego de las alocuciones formales de Alberto Tell (Presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión Social que tratara el tema), Alcides López (por la UCR de Entre Ríos) y el senador Vaquir (por el PJ santiagueño), todo lo cual relativizó la importancia de la movilización sobre el resultado de la votación. Luego de los festejos callejeros, se esperaba la reglamentación de la ley por el poder ejecutivo antes del cambio de mando, y antes del congreso del gremio en diciembre. Pero Menem dejó su cargo sin reglamentar la ley.

Pese a las dificultades y contradicciones, el congreso de la UATRE de diciembre de 1999 volvió a avalar una lista unificada y a Venegas en la conducción, aumentando también la cantidad de delegados asistentes<sup>39</sup>. El eje político del evento consistió en la

---

<sup>37</sup> Los acuerdos políticos de la conducción de UATRE con ciertos sectores del poder, otorgaban a su vez un carácter por demás dispendioso a la política de erogaciones de OSPRERA. En 1998, la obra social se comprometió a *pagar a los hospitales públicos* bajo modalidad “autogestionaria” la atención que realizaban a cada afiliado. Como una de las contrapartes del convenio, el Ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires, Juan José Mussi, declaraba que “este es un hecho histórico” –en efecto, lo era– “*ya que no cortamos ninguna cinta, ni inauguramos una pared, pero que un gremio como UATRE venga a decirnos espontáneamente que no quieren hacerse atender de arriba (sic) en ningún hospital público, que quiere pagarle al hospital y devolverle lo que le ha dado durante mucho tiempo, es un gesto de honestidad que muchos valoramos.*” *Revista Pregón*. N° 6, año I, octubre 1998. El destacado en nuestro.

<sup>38</sup> *Revista Pregón*. N° 10, año II. Junio 1999

<sup>39</sup> Felipe Solá volvió a ser orador en la apertura, prometiendo redoblar la apuesta por el blanqueo junto con el nuevo gobernador. También habló Municoy, ex intendente de Necochea -ligado íntimamente a toda la carrera Venegas- quien se tomaba licencia de su cargo en la ciudad del sur bonaerense para pasar a presidir IOMA, desde donde se comprometía a trabajar en conjunto con OSPRERA.

valorización positiva que había tenido el triunfo del justicialismo en Buenos Aires, a través de la fórmula Rukauf - Solá. La provincia se transformaba así en el “bunker” estatal desde donde acumular fuerzas para el contraataque ante el escenario desfavorable a nivel nacional e incluso en otras provincias.

## Conclusiones

La “Lista Verde” logró conjugar el apoyo al menemismo, el fortalecimiento de su estructura gremial, y una inédita cohesión interna de la UATRE. En línea con sus compromisos políticos, logró también mantener a los trabajadores rurales al margen de las diversas luchas contra el modelo “neoliberal” impuesto. En el marco de este equilibrio, la fórmula implementada podría resumirse en el eje compuesto por el *asistencialismo*, el *blanqueo*, y la *integración* a determinados grupos de poder en el justicialismo.

La *recuperación de la obra social* fue el elemento decisivo que permitió inaugurar una nueva etapa para la UATRE. Sus fondos permitieron fortalecer ostensiblemente su estructura y potenciar entre los trabajadores un balance positivo de la nueva gestión a través del logro de esa reivindicación histórica. Se comprobaba aparentemente la defensa que el dirigente necochense hacía de los intereses de los trabajadores, tanto como la supuesta efectividad del camino propuesto en lo referente a la adaptación del modelo y la integración al plan de gobierno.

Progresivamente, la OSPRERA fue alimentando el despliegue de una importantísima campaña de *asistencia social* para los obreros rurales, que permitiera experimentar los avances del modelo sindical impulsado por la nueva conducción. Fue sobre la base de estos beneficios que se logró ganar a la inmensa mayoría de los afiliados para la idea de un “sindicalismo de servicios”, a la vez que integrar a los dirigentes intermedios a la estructura de gestión del nuevo modelo sindical.

Si bien existieron negociaciones en las Comisiones Asesoras Regionales y en la Comisión Nacional de Trabajo Agrario tendientes mejorar las condiciones de trabajo de los obreros rurales, esos reclamos –en sus métodos y en su contenido- estaban condicionados por los acuerdos del gremio con determinados sectores del poder económico y político. De modo que la lucha reivindicativa fue siendo progresivamente eclipsada por una política de asistencialismo, presentada por el gremio y el gobierno como la expresión contemporánea de la tradicional justicia social del peronismo, adaptada a los tiempos de globalización, contexto en el cual quedaba aparentemente vedada la posibilidad de transformaciones de mayor profundidad.

El aparato asistencial constituía a la vez un elemento de *asociación con el poder político* –a través de los planes de viviendas, entrega de ambulancias, facilidades y acuerdos con ministerios de trabajo, convenios con hospitales, etc.- y un instrumento de campaña para ambos, que no cuestionaba las condiciones laborales impuestas a los obreros en las explotaciones tanto por la patronal como por el marco macroeconómico que impulsaba el gobierno. Dadas sin embargo las difíciles condiciones de trabajo de la mayor parte de los empleados, fue necesario complementar esta política asistencial con un eje eminentemente gremial, reivindicativo. Un eje tal que no cuestionara los pilares de los acuerdos con las patronales y el estado que sostenían a la conducción en la dirección del gremio, sino que incluso los fortalecieran. Con estos requisitos, el eje del *blanqueo* de trabajadores se convirtió en la viga maestra de la política gremial de la UATRE.

La campaña por el blanqueo ubicaba a la conducción de la UATRE –para propios y extraños- en la vereda de la defensa de los trabajadores. Con esa bandera, se emprendía



simultáneamente un movimiento que hacía crecer la influencia del gremio entre los trabajadores informales, a la vez que se desplazaba a entidades que disputaban a la UATRE el monopolio de la representación obrera, sea bajo la forma de cooperativas de trabajo “truchas” o de sindicatos pequeños de alcance regional. Tanto para las campañas de blanqueo como para mantener dicho monopolio, la UATRE contó con el apoyo del estado e incluso de una parte de las patronales agrarias.

Si la “justicia social” pasaba por el *asistencialismo*, y la lucha por las condiciones laborales se limitaba al *trabajo en blanco*, y ambos ejes eran apoyados por los gobiernos nacional y –fundamentalmente– por el de la provincia de Buenos Aires, no había contradicción manifiesta en apoyar su política neoliberal ni sus candidaturas, aún desde un discurso “ortodoxo”.

El apoyo al menemismo, entonces, no se articuló sólo desde la manipulación “verbal” de la bases de obreros rurales, sino que tuvo como condición de posibilidad la concreción de avances en materia gremial –en cierta forma y en cierto grado–, cuya valoración se procesara identificando los mismos como una continuidad de la fuerte tradición peronista en el sindicato. Desde luego, esos avances gremiales debían ser tales que no cuestionaran los elementos fundamentales de las condiciones de trabajo en las explotaciones –como la vigencia de la ley 22.248–, pero también tales que permitieran tener un sustento material sobre el cual montar la argumentación en defensa del gobierno y a la conducción del sindicato. La valoración positiva de esos progresos tenía a su vez como telón de fondo un contexto ideológico mundial que pregonaba la imposibilidad de llevar adelante una transformación más radical de las condiciones de existencia, ya no sólo de la sociedad capitalista en general o de una nación determinada, sino de los más restringidos ámbitos colectivos de la vida cotidiana.

## **Bibliografía**

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. “*De la convertibilidad a la devaluación. El agro pampeano y el modelo neoliberal. 1991-2001.*” En: Azcuy Ameghino, Eduardo. **Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates.** Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 229-272

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. “*Reformas económicas y conflicto social agrario en la Argentina menemista, 1991-1999.*” Op. cit. 2004, pp. 215-228

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La protesta social durante la convertibilidad: el caso del ‘paro agrario’ de 1994 en la pampa húmeda.* En: **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios** N° 30, Buenos Aires, 2009

BASUALDO, Eduardo. **Estudios de historia económica argentina.** Buenos Aires, Siglo XXI, 2006

BASUALDO, Eduardo. **Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina.** Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2001

BRONDO, Alberto. **RENATRE. Un registro nacional al servicio de la seguridad social rural.** Buenos Aires, Ediciones CICCUS – Runa Comunicaciones, 2005

GARCÍA LERENA, Roberto. **Peones. Los primeros trabajadores argentinos.** Buenos Aires, Ediciones Runa Comunicaciones, 2005

GARCÍA, José María. “*Los comunistas y las luchas del campesinado*”. En: GARCÍA, José María. **Reforma agraria y liberación nacional.** Buenos Aires, Editorial El Porvenir, 1964, pp. 201-206

GAUDIO, Ricardo y DOMENICONI, Héctor. *Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática*. En: **Desarrollo Económico**, v.26, N° 103, Buenos Aires, 1986

GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel. “*El día que la Plaza de Mayo se vistió de campo*.” En: **Realidad Económica** N° 118, Buenos Aires, 1993

HARVEY, David. **Breve historia del neoliberalismo**. Barcelona, Akal, 2006

IÑIGO CARRERA, Nicolás. *Las huelgas generales en Argentina. Un intento de periodización, 1989-2001*. Actas del V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 1 al 3 de agosto de 2001

KOHEN, Alberto. **Clases sociales y programas agrarios**. Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968.

LATTUADA, Mario. **La política agraria peronista**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986

LOZANO, Claudio. “*Los niveles de sindicalización*.” En: **Realidad Económica** N°133, Buenos Aires, 1995

LUPARIA, Carlos Horacio. **El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo**. Buenos Aires, Ediciones La Bastila, 1973

MASCALI, Horacio. **Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino, 1940-1965**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986

MURILLO, María Victoria. *La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem*. En: **Desarrollo Económico**, v. 37, N° 147, Buenos Aires, 1997

PETRUCCELLI, Ariel. **Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral-Có**. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2005

PÍRIZ, María; RINGUELET, Roberto y VALERIO, María del Carmen. **Un movimiento social de los '90: las 'Mujeres Agropecuarias en Lucha' de la región pampeana**. La Plata, Nures, 1999

POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. **Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993)**. Buenos Aires, El bloque, 1994

RAPOPORT, Mario. **Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003**. Buenos Aires, Emecé, 2007

SHUSTER, Federico *et al.* **Transformaciones de la protesta social en Argentina. 1989-2003**. Buenos Aires, Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, Documento de Trabajo N°48, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2006

SIDICARO, Ricardo. **Los tres peronismos**. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

SPIGUEL, Claudio y LAUFER, Ruben. *Las puebladas argentinas. Tradición histórica y formas actuales*. En: MATEU, Cristina (Comp.). **Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora**. Buenos Aires, Ediciones Cinco / La Marea, 2000, pp. 217-227